

DC201

T5

1846

V.6

21.2



Biblioteca Universitaria
de Alcala de Henares

CAPITULO VEINTE Y DOS.



Ulm y Trafalgar.

Consecuencias de la reunion de Génova al imperio.— Aunque esta reunion fué un error, produjo felices resultados.— Vasto campo abierto á las combinaciones militares de Napoleon.— Cuatro ataques dirigidos contra Francia.— Napoleon se ocupa seriamente de uno solo, proponiéndose contrarestar los tres restantes á un mismo tiempo.— Su plan.— Movimiento de los seis cuerpos de ejército desde las orillas del Océano á las márgenes del Danubio.— Napoleon guarda un profundo secreto acerca de sus disposiciones, y solo las comunica al elector de Baviera con el objeto de atraérselo tranquilizándole.— Precauciones que toma para ver de conservar la flotilla.— Su regreso á Paris.— Alteracion de la opinion pública respecto á él.— Reconvencciones que le dirigen.— Estado de la hacienda.— Principios de atraso.— Situacion delicada de las principales plazas de comercio.— Falta de metálico.— Esfuerzos que hace el comercio para procurarse metales preciosos.— Asociacion de la compañía titulada *Reunion de comerciantes* con la corte de España.— Especulacion en pesetas.— Peligro de esta especulacion.— La *Reunion de comerciantes* mezcla los asuntos de Francia y España, haciendo comparticipar á ambas naciones de sus res-

pectivos apuros.—Consecuencias que de esto se siguen al Banco de Francia.—Enfado de Napoleon contra los hombres de negocios.—Grandes cantidades en plata y oro enviadas á Strasburgo é Italia.—Alistamiento de la conscripcion de resultas de un decreto del Senado.—Organizacion de la reserva.—Empleo que se dá á los guardias nacionales.—Sesion habida en el Senado.—El pueblo de Paris manifiesta frialdad á Napoleon.—Napoleon lo siente algun tanto, pero marcha al ejército, seguro de que pronto se convertiria aquella frialdad en transportes de entusiasmo.—Disposiciones que toman los aliados.—Marcha de dos ejércitos rusos, uno hacia Galicia para socorrer á los austriacos, y otro hacia Polonia con objeto de amenazar á Prusia.—El emperador Alejandro en Pulawi.—Sus negociaciones con la corte de Berlin.—Marcha de los austriacos á Lombardia y Baviera.—Paso del Inn por el general Mack.—El elector de Baviera, despues de vacilar no poco se arroja en brazos de Francia, y se refugia á Wurtzburgo con su corte y ejército.—El general Mack toma posiciones en Ulm.—Conducta de la corte de Nápoles.—Los franceses dan principio á sus operaciones militares.—Organizacion del ejército.—Paso del Rhin.—Marcha de Napoleon con seis cuerpos á lo largo de los Alpes de Suavia para ganar la vuelta al general Mack.—Napoleon llega al Danubio por la parte de Donauwerth el 6 y 7 de octubre. antes de que el general Mack sospechase que tenia tan cerca los franceses.—Paso general del Danubio.—El general Mack es envuelto.—Combates de Wertingen y Gunzburgo.—Napoleon toma disposiciones en Augsburg con el doble objeto de atacar á Ulm y ocupar á Munich, á fin de separar á los rusos de los austriacos.—Error cometido por Murat.—Peligro que corre la division de Dupont.—Combate de Haslach.—Napoleon acude hacia Ulm y repara las faltas cometidas.—Batalla de Elchingen dada el 14 de octubre.—Sitio puesto á Ulm.—Desesperacion del general Mack y retirada del archiduque Fernando.—El ejército austriaco se ve obligado á capitular.—Triunfo inaudito de Napoleon.—Destruye en veinte dias, sin dar la batalla un ejército de ochenta mil hombres.—Continuacion de las operaciones navales desde el regreso á Cádiz del almirante Villeneuve.—Severidad con que Napoleon trata á este almirante.—Envia al almirante Rosily para que le reemplace y manda que la escuadra salga de Cádiz á fin de entrar en el Mediterráneo.—Sentimiento del almirante Villeneuve, y su resolucion de dar una batalla furiosa.—Estado de la escuadra franco-española y de la inglesa.—Instrucciones que da Nelson á sus capitanes.—Salida precipitada de Villeneuve.—Encuentro de las dos escuadras en el cabo de Trafalgar.—Ataque por parte de los ingleses formados en dos columnas.—Rómpease nuestra linea de batalla.—Combates heróicos del *Foormidable*, el *Bucentaurro*, el *Fogoso*, el *Algeciras*, el *Pluton*, el *Aguiles*, y el *Príncipe de Asturias*.—Muerte de Nelson y prision de Villeneuve.—Derrota de nuestra escuadra despues de una lucha memorable.—Furiosa tempestad que sobrevino para completar los desastres de la bata-

lla.—Naufragios á continuacion de los combates.—Conducta del gobierno imperial para con la marina francesa.—Mándase guardar silencio sobre los últimos sucesos.—Ulm hace olvidar á Trafalgar.

La reunion de Génova á Francia en visperas de emprender la expedicion contra Inglaterra, fué una falta grave, pues era lo mismo que dar á Austria un motivo poderoso para que se decidiese á hacer la guerra, y provocar una coalicion terrible en los momentos en que habia necesidad de completo reposo en el continente para poder obrar libremente contra la Gran Bretaña. Es verdad que Napoleon no habia previsto las consecuencias que podia producir la reunion de Génova, error que consistió en que despreciaba á Austria mas de lo que debia, creyéndola incapaz de moverse como quiera que la tratase; pero sin embargo, aunque semejante reunion trajo en realidad ventajas, merece ser censurada con justicia por las circunstancias en que se efectuó. No hay duda en que si hubiese podido el almirante Villeneuve hacer rumbo hacia la Mancha y presentarse delante de Boloña, nunca podriamos sentir bastante la no ejecucion del proyecto mas vasto que se ha concebido; mas como el almirante no llegó á su destino, grande hubiera sido el apuro de Napoleon á tener de nuevo que permanecer ocioso, á menos que no llevase su temeridad hasta el estremo de querer pasar el estrecho sin estar protegido por una escuadra. De todos modos, si se hubiese suspendido por tercera vez una expedicion tantas veces anunciada, Napoleon acabaria por esponerse á una especie de ridiculo, y la Europa

le hubiera creído sin los medios y el poderío necesarios para habérselas con Inglaterra, situación molesta de que fué á sacarle la coalicion continental, abriéndole un campo de batalla que le faltaba y cometiendo una falta para que aquel pudiese reparar la suya. Estraño es ciertamente algunas veces el lazo que liga entre sí los sucesos de este mundo; como que suele frustrarse cuando meaos se piensa la combinacion mas acertada, y salir bien un proyecto descabellado. Pero con todo, no es este motivo suficiente para que condenemos por inútil la prudencia, prefiriendo que reine el capricho en la esfera del gobierno: siempre debe preferirse el cálculo al entusiasmo en la direccion de los negocios, sin dejar por eso de conocer que los designios de la Providencia son mas seguros y profundos que los de los hombres y que, sin abdicar el imperio del saber humano, debemos y podemos ser modestos.

Es preciso haber visto de cerca lo difícil que es gobernar, preciso es haber conocido las dificultades que lleva consigo el tomar grandes determinaciones, prepararlas, llevarlas á cabo y poner en movimiento á los hombres y á las cosas, para poder apreciar la resolucion que Napoleon tomó en aquellas circunstancias. Así que se calmó el pesar que hubo de causarle el tener que renunciar á la espedicion contra Inglaterra, se entregó enteramente á su nuevo proyecto de guerra continental, porque nunca habia dispuesto de mayores recursos que entonces, ni se habia abierto para él un campo de operaciones mas estenso. Cuando mandaba el ejército de Italia, ponian límite á sus movimientos las llanuras de la Lom-

bardia y el círculo que forman los Alpes; y si dirigia sus miras mas allá de ese círculo, el director Carnot, cuya prudencia era algo asustadiza, le contenia en sus combinaciones. Cuando ya de primer cónsul concibió el proyecto de la campaña de 1800, tenia que contentar á lugar-tenientes que aun eran iguales á él; y si se le ocurría, por ejemplo, un plan que hubiera podido producir ventajosísimos resultados, conteniale la timidez de espíritu del general Moreau, viéndose obligado á dejarle obrar allá á su modo, y á presenciar encerrado en su campamento del Piamonte sus hechos, buenos pero de cortas ventajas. Es verdad que se dió allí á conocer con una operacion que siempre será un prodigio en el arte de la guerra, pero al querer desplegar su genio siempre halló obstáculos, mientras que en la época de que vamos hablando era libre, tan libre como lo fueron César y Alejandro. Sus compañeros de armas, los que pudieran incomodarle con su envidia ó su reputacion, se habian separado de motu proprio de la liza con tanta imprudencia como criminalidad, y solo le quedaban generales sometidos á su voluntad y dotados de las cualidades que son menester para ejecutar grandes cosas. Su ejército cansado de vivir en el ocio y ardiendo en deseos de gloria y combates, acostumbrado á una guerra de diez años y á tres de campamento, se hallaba preparado para acometer grandes empresas y emprender cualquier clase de marcha por atrevida que fuese. Toda la Europa iba á verse envuelta en sus combinaciones, pues mientras él se hallaba en Occidente, en las orillas del mar del Norte y de la Mancha, Aus-

tria estaba en Oriente, y ayudada por fuerzas rusas, suecas, italianas é inglesas, impelia hácia Francia las masas que pusiera á su disposicion una conspiracion europea por decirlo así. La situacion, los medios, todo era grande; pero si nunca ha tenido una potencia tantos recursos para hacer frente á peligros graves é inesperados, jamás han sido tantas las dificultades, pues ese ejército preparado de tal modo que puede decirse no ha existido en tiempo alguno otro por el estilo, se hallaba en las orillas del Océano, lejos del Rhin, el Danubio y los Alpes, siendo este el motivo de que las potencias continentales no hubiesen hecho reclamaciones contra su reunion, y era preciso trasladarlo de pronto al centro del continente. Tal era el problema que habia que resolver, y ya veremos como se las compuso Napoleon para salvar el espacio que le separaba de sus enemigos y colocarse en medio de ellos en el punto mas adecuado para disolver su terrible coalicion.

Aunque se obstinó en creer que la guerra no era tan inminente como parecia, conoció perfectamente los preparativos y el plan, sabiendo como sabia que Suecia armaba gente en Stralsund y en la Pomerania sueca, así como Rusia en Revel y el golfo de Finlandia. Anunciábase además que debian concentrarse dos grandes ejércitos rusos, uno en Polonia á fin de arrastrar tras sí á Prusia y otro en Gallitcia con el objeto de socorrer á Austria; habia, no sospechas, sino certeza de que se habian formado dos ejércitos austriacos, uno de ochenta mil hombres en Baviera y otro de cien mil en Italia, ligados ambos por un cuerpo de veinte y cinco á treinta mil en Tirol; y por último,

los rusos reunidos en Corfú, los ingleses que habia en Malta, y los síntomas de agitacion que se notaban en la corte de Nápoles, no dejaban ningun género de duda de que algo se tramaba contra el Mediodia de Italia.

Cuatro eran, pues, los ataques que se preparaban: el primero, en el Norte, por la Pomerania, debian emprenderlo contra Hannover y Holanda los suecos, rusos é ingleses; el segundo, en el Este, por el valle del Danubio, los rusos y los austriacos en combinacion; el tercero en Lombardia solo los austriacos; y el cuarto debia darlo algo mas tarde en el Mediodia de Italia un cuerpo de rusos, ingleses y napolitanos.

Napoleon penetró este plan lo mismo que si hubiese asistido á las conferencias militares que en Viena tuvo Mr. de Vintzingerode y que anteriormente hemos referido. Lo único que ignoraba ni mas ni menos que sus enemigos, era si Prusia tomara ó no parte en la guerra; pero creia esto último, mientras que las potencias coligadas esperaban conseguir lo primero intimidando al rey Federico Guillermo, en cuyo caso el ataque del Norte, en vez de ser una tentativa accesoria, muy dificultosa, gracias á la neutralidad prusiana, se convertiria en una empresa temible para el imperio desde Colonia hasta las bocas del Rhin. Esto era sin embargo poco probable, y Napoleon solo miraba como cosa seria los dos grandes ataques que debian darse por Baviera y Lombardia, creyendo que los que sus enemigos preparaban en Pomerania y hácia el reino de Nápoles eran dignos cuando mas de tomar algunas precauciones.

En este concepto resolvió llevar el grueso de

sus tropas al valle del Danubio y contrarestar los ataques secundarios rechazando el principal. Su plan, profundo ciertamente, descansaba en un hecho muy sencillo, en alejar á los rusos de modo que acudiesen tarde en socorro de los austriacos, porque pensaba que estos, impacientes como estarían por dirigirse á Baviera, y ocupar según lo tenían de costumbre las famosas posiciones de Ulm, aumentarían, obrando de esta suerte, la distancia que los separaba naturalmente de los rusos, y estos se presentarían tarde en línea, teniendo como tendrían que subir al Danubio con su principal ejército reunido á la reserva austriaca. Cayendo, pues, contra los austriacos antes que llegasen los rusos, proponíase Napoleón correr en seguida en busca de estos, faltos del socorro del principal ejército de Austria, queriendo así valer se del medio facilísimo en teoría si difícil en la práctica, de derrotar á los enemigos unos tras otros.

Para realizar este plan era preciso trasladar las tropas al teatro de las operaciones, es decir al valle del Danubio, de un modo particular, pues si, imitando el ejemplo de Moreau, Napoleón subía el Rhin para pasarlo desde Strasburgo á Schaffouse, si iba en seguida por los desfiladeros de la Selva Negra á desembocar entre los Alpes de Suabia y el lago de Constanza, y atacaba de éste modo de frente á los austriacos establecidos detras del Iller, desde Ulm hasta Memmingen, no conseguía completamente su objeto. Aun peleando con ventaja contra los austriacos, de lo cual podía estar cierto mas que nunca, contando como contaba con el ejército formado en los campa-

mentos de Boloña, lograba únicamente arrollarlos, conduciéndolos, maltratados y todo, hasta donde se hallaban sus aliados del Norte. Era preciso, pues, como sucedió en Marengo, y aun mas que en Marengo, ganar la vuelta á los austriacos, y no contentarse con arrollarlos, sino envolverles de manera que todos quedasen prisioneros, pues entonces podía Napoleón caer sobre los rusos cuando no tuviesen otro apoyo que la reserva austriaca.

Para esto se le ocurrió una marcha muy sencilla: hallándose como se hallaba en Hannover uno de sus cuerpos de ejército; el que mandaba el mariscal Bernardotte; y el segundo, esto es el del general Marmont, en Holanda, pues los demás estaban acampados en Boloña, mandó que el primero bajase hácia Franconia por medio de Hesse, hácia Wurtzburgo y el Danubio, y que el segundo avanzase á lo largo del Rhin, valiéndose de la facilidad que ofrecía este rio, para reunirse por Maguncia y Wurtzburgo con el cuerpo procedente de Hannover. Mientras que aquellos dos grandes destacamentos iban á dirigirse del Norte al Mediodía, resolvió Napoleón trasladar los cuerpos acampados en las orillas de la Mancha de Boloña á Strasburgo, por medio de un movimiento del Oeste al Este, fingir que iba á dar con ellos un ataque directo por los desfiladeros de la Selva Negra, pero en realidad dejar esta selva á la derecha, pasar á la izquierda por medio de Wurtemberg para reunirse en Franconia con los cuerpos de Bernardotte y Marmont, atravesar el Danubio por la parte superior de Ulm, en las cercanías de Donanwerth, colocarse así detras de los

austriacos, cercarlos, y despues de verse libre de ellos, marchar sobre Viena en busca de los rusos.

La posicion del mariscal Bernardotte partiendo del Hannover, y del general Marmont de Holanda, era una ventaja, pues el uno solo necesitaba diez y siete dias, y el otro catorce ó quince para trasladarse á Wurtzburgo, hácia el costado del ejército enemigo acampado en Ulm. En cuanto al movimiento de las tropas que debian salir de Boloña para Strasburgo, exigia unos veinte y cuatro dias, siendo este el que debia fijar la atencion de los austriacos hácia el desfiladero natural de la Selva Negra, de modo que en el espacio de veinte y cuatro dias, es decir, hácia el 23 de setiembre, podia hallarse Napoleon en el punto decisivo. Tomando un partido al instante, ocultando sus movimientos todo el tiempo que pudiese, gracias á su larga permanencia en Boloña, esparciendo voces falsas, y disimulando sus intenciones con el arte de engañar al enemigo que poseia en tanto grado, podia pasar el Danubio á espaldas de los austriacos antes de que sospechasen se hallaba tan cerca; y si lo conseguia, desde el mes de octubre, libre ya del principal ejército enemigo, empleaba el mes de noviembre en marchar sobre Viena, y se encontraba en las cercanias de esta capital con los rusos, á quienes nunca habia visto, si bien sabia que eran unos peones fuertes y robustos, aunque no invencibles, pues Moreau y Massena los habian derrotado ya, teniendo él esperanzas de darles una lección mas severa, porque ya en Viena ganaria en posicion al ejército austriaco de Italia, lo cual obligaria á este á

retirarse. El proyecto de Napoleon consistia en confiar á Massena, que era el general de mas vigor de todos los suyos, y el que mejor conocia á Italia, el mando del ejército francés que debia operar sobre el Adige, ejército compuesto de cincuenta mil hombres, pero escogido, pues habia hecho la campaña llevada á cabo allende los Alpes desde Montenotte hasta Marengo. Con tal que Massena pudiese detener en el Adige durante un mes al archiduque Carlos, en lo cual no habia duda al parecer tratándose de soldados acostumbrados á vencer á los austriacos, sea cual fuese su número y mandados por un general que nunca retrocedia, si Napoleon llegaba á Viena, libertaba á Lombardia como ya habia libertado á Baviera, atraia sobre él al archiduque Carlos, pero tambien á Massena, y juntando entonces con los ciento cincuenta mil hombres con que debia marchar á lo largo del Danubio, los cincuenta mil procedentes de las orillas del Adige, debia hallarse en Viena á la cabeza de veinte mil franceses coronados con el laurel de la victoria. Disponiendo directamente de semejante masa de fuerzas, despues de frustrar los dos ataques principales, esto es, el de Baviera y Lombardia, ¿qué importaban los otros dos, preparados en el Norte y el Mediodia, hácia Hannover y Nápoles? Aun cuando se armase contra él toda la Europa, nada tenia que temer de tantas fuerzas reunidas.

No dejó sin embargo de tomar ciertas precauciones con respecto á la Italia Baja, pues mandó al general Saint-Cyr, que ocupaba la Calabria con veinte mil hombres, que se dirigiese hácia Ná-

poles y se apoderase de esta capital al primer sintoma de hostilidad que notase. No hay duda en que hubiera sido mas conforme á sus principios no dividir en dos cuerpos el ejército de Italia, dando á Massena cincuenta mil hombres para que operase en las orillas del Adige, y veinte mil al general Saint-Cyr para que se situase en Calabria, sino reunirlos todos por el contrario en una masa de setenta mil hombres, la cual tendria muy poco que temer del Mediodia, segura como se hallaba de vencer en el Norte de Italia; pero creia que Massena seria bastante con sus cincuenta mil hombres y su carácter para contener por espacio de un mes al archiduque Carlos, y tenia por una cosa peligrosa permitir que los rusos é ingleses pusiesen el pié en Nápoles, y fomentasen en Calabria una guerra de insurreccion difícil de apagar. Este fué el motivo que tuvo para dejar al general Saint-Cyr veinte mil hombres en el golfo de Tarento, mandándole se dirigiese hácia Nápoles á la primera señal, y que arrojase á los rusos é ingleses al mar antes de que tuviesen tiempo para establecerse en el continente de Italia. En cuanto al ataque preparado en el Norte de Europa, y tan distante de las fronteras del imperio, limitóse Napoleon, á fin de hacerle frente, á continuar las negociaciones entabladas en Berlin respecto al reino de Hannover. Antes habia ofrecido este reino á Prusia si queria ser aliada suya; pero como no tenia de hoy mas, esperanzas de formar alianza seria con una corte tan tímida, le propuso aceptase el Hannover en depósito sino queria recibirlo como un regalo, con la condicion de que en uno ú otro caso se obligaria á alejar de él á las tropas belige-

rantes, pues su neutralidad era suficiente para cubrir la parte Norte del imperio.

Tal fué el plan concebido por Napoleon: dirigiendo sus cuerpos de ejército por medio de una marcha rápida é imprevista, desde Hanaover, Holanda y Flandes, al centro de Alemania, pasando el Danubio por cima de Ulm, separando á los austriacos de los rusos, envolviendo á los primeros, arrollando á los segundos, penetrando en seguida en el valle del Danubio hasta Viena, y dejando con este movimiento á Massena en Italia, debia rechazar en muy poco tiempo los dos principales ataques dirigidos contra su imperio, y reuniendo sus victoriosos ejércitos al pie de las murallas de Viena, poco ó nada podia inquietarle la tentativa que los enemigos hiciesen en el Mediodia de Italia, pues el general Saint-Cyr la inutilizaria, al paso que la neutralidad de los prusianos pondria estorbos en todas partes á lo que intentasen en el Norte de Alemania.

Nunca, nunca ha habido un capitán, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, que haya concebido ó ejecutado planes en una escala tan estensa: bien es verdad que no ha existido hombre alguno por grande que fuese su talento y por mucha fuerza de voluntad que tuviese, que haya dispuesto de medios tan vastos y tenido que operar en tan grande estension de país. ¿Qué vemos en efecto en la mayor parte del tiempo? Gobiernos sin resolucion, que se ocupan en deliberar en vez de obrar, gobiernos faltos de prevision, que piensan en organizar sus fuerzas cuando ya debieran estar en el campo de batalla; y en escala mas inferior generales subordinados

que apenas pueden moverse en el estrecho círculo señalado á sus operaciones. Aquí, por el contrario, genio, voluntad, prevision, libertad absoluta en el obrar, todo concurría en un mismo hombre para lograr igual objeto, siendo una cosa rara hallar reunidas semejantes circunstancias, pero nada extraño que aquel en quien concurren dicte leyes al mundo.

A últimos de agosto hallábanse los austriacos en las orillas del Adige y el Lun, y los rusos en la frontera de Gallitcia, con muestras de querer sorprender á Napoleon; pero no sucedió así. El día 26 de agosto dió las órdenes oportunas en Boloña, con encargo de que no se comunicasen hasta el 27 á las diez de la noche, pues quería poder disponer libremente de todo el día 27, antes de renunciar definitivamente á su gran expedición marítima, debiendo llegar á Hannover el 1.º de setiembre el correo que saliese el 27, para que el mariscal Bernardotte, que ya estaba prevenido de antemano, empezase su movimiento el 2 de setiembre, reuniese sus tropas el 6 en Goettingue y se trasladase el 20 á Wurtzburgo. Además recibió orden de reunir en la plaza fuerte de Hameln la artillería arrebatada á los hannoverianos, toda clase de municiones, los enfermos, los depósitos de su cuerpo de ejército, y una guarnición de seis mil hombres mandada por un oficial dotado de energía y con quien se pudiese contar. Dicha guarnición debía recibir viveres para un año, y si convenia hacer un arreglo con Prusia con respecto á Hannover, las tropas que quedasen en Hameln se reunirían inmediatamente con el cuerpo de Bernardotte, permaneciendo

sino en aquella plaza para defenderla hasta morir, si los ingleses intentaban una expedición por el Weser, cosa que no podía impedir la neutralidad de los prusianos. «Procederé, escribía Napoleon, con la misma celeridad que Federico cuando se dirigía desde Praga á Dresde y Berlin. Pronto acudiré en socorro de los franceses que defiendan mis águilas en Hannover, y rechazaré hasta el Weser á los enemigos que hayan pisado aquel suelo.»—Bernardotte tenía también orden de atravesar los dos Hesses, diciendo á los gobiernos de uno y otro principado que volvía á Francia por Maguncia, de forzar el paso si trataban de impedirselo, y de caminar con dinero en mano, pagando cuanto comprase y observando una disciplina rigurosa.

En la misma noche del 27 de agosto salió un correo con una orden para el general Marmont en que se le mandaba se pusiese en movimiento con veinte mil hombres y cuarenta piezas de artillería bien montadas, y que siguiese las márgenes del Rhin hasta Maguncia, trasladándose por esta ciudad y Francfort á Wurtzburgo. Esta orden debía llegar á Utrech el 30 de agosto, y el general Marmont, que ya había recibido otro aviso, ponerse en movimiento el 1.º de setiembre, llegando á Maguncia el 15 ó 16, y el 18 ó 19 á Wurtzburgo, de suerte que los dos cuerpos, tanto el de Hannover como el de Holanda, debían hallarse en medio de los principados franconianos del elector de Baviera, del 18 al 20 de setiembre, presentando una fuerza de cuarenta mil hombres. En cuanto al elector, como se le había encargado que huyese á Wurtzburgo, si los austriacos le

trataban mal, estaba seguro de encontrar allí asilo para su persona y ejército.

Por último, el 27 por la noche se comunicaron las órdenes á los campamentos de Ambleteuse, Boloña y Montreuil, órdenes que debían empezarse á ejecutar el 29 de agosto por la mañana. El primer día debían ponerse en marcha por tres caminos diferentes las primeras divisiones de cada cuerpo, el segundo día las segundas divisiones, y el tercero las últimas; por manera que se llevaban las unas á las otras veinte y cuatro horas de ventaja, siendo los tres caminos indicados, para el campamento de Ambleteuse: Cassel, Lila, Namur, Lujemburgo, Dos Puentes y Manheim; para el campamento de Boloña: Saint Omer, Donai, Cambrai, Mezieres, Verdun, Metz y Spira; y para el campamento de Montreuil: Arras, la Fere, Reims, Nancy, Saverne y Strasburgo. Como era preciso hacer veinte y cuatro marchas, todo el ejército podía trasladarse al Rhin entre Manheim y Strasburgo, del 24 al 24 de setiembre, lo cual bastaba para que semejante movimiento produjese útiles resultados, pues los austriacos querían guardar alguna medida á fin de sorprender mejor á los franceses, y se habían quedado en el campamento de Wels cerca de Litz, y no podían entrar en línea contra Napoleon. Además, cuanto más se internasen hacia el Danubio Alto, tanto más se acercarían á la frontera de Francia, entre el lago de Constanza y Schaffouse, y tantas más probabilidades tendría Napoleon de envolverlos. Para que nada faltase, salieron varios oficiales con los fondos necesarios para comprar viveres en los puntos

donde las tropas debían descansar, espidiendo Napoleon órdenes terminantes y reiteradas, como todas las suyas, para que se entregase á cada soldado un capote y dos pares de zapatos.

Firme Napoleon en su propósito de guardar profundo secreto acerca de sus planes, planes que solo confió á Berthier y Mr. Daru, dijo á los que le rodeaban que enviaba treinta mil hombres hacia el Rhin, y esto mismo manifestó por escrito á la mayor parte de sus ministros. Tampoco se mostró franco con Mr. de Marbois, limitándose á mandarle que reuniese en las cajas de Strasburgo todo el dinero que pudiese, lo cual se explicaba bastante esparciendo la noticia de esos treinta mil hombres que iban á Alsacia. También previno á Mr. Daru que inmediatamente saliese para París, se avistase con Mr. Dejean, ministro del material de la guerra, que dictase de su puño y letra todas las órdenes accesorias que exigía la mutacion de sitio del ejército, y que á nadie participase sus operaciones, llegando á tal punto la prevision de Napoleon que para desorientar mejor al público acerca de sus proyectos, quiso permanecer seis ó siete días más en Boloña.

Como todos aquellos cuerpos iban á atravesar la Francia, excepto el del mariscal Bernardotte, que debía pasar en Alemania por un cuerpo destinado á volver á cruzar la frontera, era preciso que hubiesen emprendido la marcha, ó por mejor decir que esta estuviese muy adelantada, para que llegase el aviso á París y de esta capital al extranjero, de suerte que debían pasar muchos días antes de que el enemigo supiese se había levantado el campo de Boloña. Por otra parte,

como estos movimientos podian atribuirse al envio de treinta mil hombres al Rhin, envio que nadie ocultaba, en los hombres mas eficaces podia caber duda, y habia por lo mismo grandes probabilidades de estar en el Rhin, el Necker ó el Mein cuando se creyese que el ejército se hallaba en las orillas de la Mancha. Al propio tiempo dispuso Napoleon que Murat y sus ayudantes de campo Savary y Bertrand, saliesen para Francoña, Suabia y Baviera con el fin de explorar todos los caminos que iban á desembocar del Rhin al Danubio, y observar la naturaleza de cada uno de ellos, las posiciones militares que por allí hubiese, los medios de subsistencia que presentasen, y en fin todos los puntos convenientes para atravesar el Danubio. Murat debia viajar con nombre supuesto, y así que terminase su exploracion regresar á Strasburgo para tomar allí el mando de las primeras columnas que hubiesen llegado al Rhin.

Para que los austriacos ignorasen sus intentos el mayor tiempo posible, encargó ademas Napoleon á Mr. de Talleyrand que retardase la remision del manifiesto destinado para el gabinete de Viena, y que tenia por objeto obligarle á que diese esplicaciones terminantes de su conducta. Por supuesto que estaba convencido de que el Austria contestaria á sus intimaciones con unos cuantos embustes, y en cuanto á probarle á la faz de la Europa que se portaba con no poca falacia, bastábale hacerlo así que empezasen las hostilidades. Por lo demas, comisionó al general Thiard, que se hallaba al servicio de Francia desde la vuelta de los emigrados, para que pasase á

Carlsruhe con el fin de entablar negociaciones y formar alianza con el gran duque de Baden. Iguales ó parecidas ofertas hizo al gobierno de Wurtemberg, alegando que á juzgar por los preparativos que se hacian en Austria, se ocupaba en planes de guerra, pero no diciendo nunca lo supuesto que él se hallaba á principiarla. Por último, sólo comunicó abiertamente sus proyectos al elector de Baviera, príncipe infortunado que vacilando entre el Austria, enemiga suya, y Francia que si bien era su amiga se hallaba mas distante de él que la primera, y acordándose tambien de que á pesar de que en las guerras anteriores habia sufrido desmanes de parte de unos y otros nadie pensó en él en la paz, no sabia á que partido agregarse. Y no porque dejase de comprender que si se unia á Francia, podia agrandar su territorio, sino porque ignoraba que se habia levantado el campo de Boloña, y veia á la nacion francesa en la época de que se trata, enteramente entregada á su lucha contra Inglaterra, importunada por sus aliados de Alemania, y en situacion de no poder prestarles ayuda. Así es que no cesaba de hablar á Mr. Otto de alianza; pero no se atrevia á realizarla, habiendo sido menester que Napoleon tomase parte en el negocio directamente para que variase el estado de las cosas. Escribió, pues, al elector para anunciarle (diciéndole que era un secreto de estado que le confiaba bajo palabra de honor de no revelarlo), que aplazaba por entonces sus proyectos contra Inglaterra, y se ponía en marcha inmediatamente con doscientos mil hombres para el centro de Alemania. «Sereissocorrido á tiempo, le añadía, y cuando la